

HILDEBRANDO PÉREZ HUARANCCA, EDITH LAGOS Y JOVALDO
TEXTOS DE COMBATE

Oscar Gilbonio

Agrupación Cultural Ave Fénix, Perú

Resumen

En este estudio, exploraré desde la perspectiva de género el trabajo literario y político de dos hombres y una mujer que fueron a la vez artistas y soldados del Ejército Guerrillero Popular del Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso) desde el inicio de la lucha armada en 1980. Primero, el libro de cuentos *Los ilegítimos* (1975) de Hildebrando Pérez Huarancca explora la condición del campesinado en general y de las campesinas en particular, en el período pre-revolucionario de los 1970s, puesto que, según Mao (1940), “la cultura revolucionaria prepara el terreno ideológico antes de la llegada de la revolución”. Segundo, Edith Lagos representa las mujeres andinas en rebelión contra una sociedad profundamente sexista y racista. Su poesía cubre el período del inicio y despliegue de la insurgencia (1980-1982). Al final, examino la poesía escrita por Jovaldo sobre las mujeres, quien escribió en la cárcel hasta su muerte en las masacres de cárceles de Lima (1986). Tomo la definición de “neo indigenismo” de Escajadillo para analizar estos autores, así como el trabajo de Mariátegui sobre la literatura en la evolución del país, y el análisis de Lukács sobre los lazos entre arte, historia, pensamiento y acción política concreta en la literatura alemana. Si bien los tres autores peruanos tienen en común el hecho de haber combatido en la guerra, se encuentran diferencias en los contextos y contenido de sus obras.

Abstract¹

In this paper, utilizing the gender perspective, I explore the literary and political work of two men and a woman who were both artists and soldiers of the People's Guerrilla Army of the Peruvian Communist Party (Shining Path) since the beginning of the armed struggle in 1980. The first, Hildebrando Pérez Huarancca's book of short stories *Los ilegítimos* (1975), explores the status of peasants in general, and peasant women in particular, in the pre-revolutionary period of the 1970s, since as stated by Mao (1940), “revolutionary culture prepares the ground ideologically before the revolution comes”. The second is Edith Lagos, who represents the Andean women in rebellion against a deeply sexist and racist society. Her poetry covers the period of the beginning and deployment of the insurgency (1980-1982). Finally, I examine the poetry on women by Jovaldo, who wrote from jail until his death in the Lima prison massacre (1986). I will deploy Escajadillo's definition of “neo indigenism” to analyze these authors, as well as Mariátegui's work on literature within the country's evolution, and Lukács' analysis on the links between art, history, thought and concrete political action in German literature. While the three Peruvian authors have being fighters of the war as a common element, there is a difference in the contexts and content of their works.

¹ Esta versión al inglés fue leída y revisada por el Dr. Sandeep Bakshi, Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC), Université Le Havre Normandie.

En la perspectiva maoísta, se persigue que literatura y arte “encajen bien en el mecanismo general de la revolución” y “se conviertan en un arma poderosa para unir y educar al pueblo y para atacar y aniquilar al enemigo” en virtud de la necesidad de “unidad de la política y el arte”, así como entre “el contenido y la forma” (Mao, 1942). Indagando la concordancia entre los postulados y la práctica, abordaré los textos de tres protagonistas (dos hombres y una mujer) destacados por sus particulares producciones literarias: Hildebrando Pérez Huaranca, Edith Lagos Sáez y José Valdivia Domínguez (Jovaldo), combatientes todos del “Ejército Guerrillero Popular” del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) contra el Estado peruano, caídos en diversos períodos del conflicto. El primero plasmó cuentos mientras que los otros eran poetas.

La producción cuentística de Pérez Huaranca puede concebirse como diagnóstico previo al estallido del conflicto armado en 1980, la poesía de Edith Lagos expresa el romanticismo revolucionario y el sentimiento de una guerrillera en plena actividad en los primeros años del despliegue subversivo (1980-82) y Jovaldo manifiesta una obra de carácter popular, ceñida a una motivación didáctica y agitadora desde sus primeras rimas hasta su desaparición en la cárcel de El Frontón en 1986, en la continuación de la etapa más atroz de la guerra (1983-84). Queda aún por investigar la representación y el papel de las mujeres en el teatro de Víctor Zavala Cataño y en las numerosas composiciones -canciones, poemas, dibujos, pinturas, novelas, etc.- que se acunan en algún espacio o memoria aguardando el interés del investigador avisado.

En su ensayo sobre literatura peruana, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), el filósofo peruano José Carlos Mariátegui asocia el autor a la evolución socioeconómica del país como el historiador literario húngaro György Lukács analiza las relaciones entre arte, historia, pensamiento y acción política concreta en la literatura alemana (Vedda, 2006). Así, ubicaré cada escrito en su contexto histórico social y, tal como lo planteó Lukács en *Realismo en la balanza* (1938), se trata aquí de “ver la habilidad del arte en confrontar una realidad objetiva que existe en el mundo”. De este modo, y sumado al hecho de conocer el PCP-SL desde dentro, intentaré algunas asociaciones o desencuentros entre el discurso del escritor y la línea política de la organización donde militaron. Finalmente, desde la perspectiva de género², incidiré en el abordaje de las mujeres en las composiciones.

En el 2003, los miembros de la Agrupación Cultural Ave Fénix³ llevamos a cabo un conversatorio en el presidio de Canto Grande (Lima) para debatir aspectos del

² Las iniciales aproximaciones del presente trabajo las formulé en el primer coloquio internacional sobre el conflicto armado interno: *Clase, género y construcción de la paz en el Perú*, que tuvo lugar en Ayacucho el 2014: <http://blogs.mediapart.fr/edition/decouvrir-mediapart/article/130814/cronica-del-primer-coloquio-peruano-sobre-el-conflicto-armado-interno>

³ Colectivo de prisioneros conformado por iniciativa propia en el penal de Canto Grande a mediados de los noventa -afrentando un sistema punitivo de aislamiento absoluto, vejaciones y restricciones-, con el

panorama literario del Perú de entonces⁴. Una de las razones de fuerza, para los que convocaron a este evento, fue que en el lado del movimiento insurgente, el problema era y sigue siendo complejo, pues no había (y aún no está resuelto) un balance sobre arte y literatura en el proceso de la guerra. Es decir, a partir de la recopilación y análisis de la producción artística o testimonios de militantes, combatientes y masas simpatizantes -en prisión o fuera de ella-, tendientes a *desarrollar la guerra popular*⁵ durante el período 1980-92 -sin soslayar el período preparatorio-, es menester despejar ciertas interrogantes: 1) cuál fue la significación y alcance de esta producción artística y su trascendencia en la cultura nacional; 2) en qué grado la organización maoísta practicó lo propugnado por Mao Tsetung en 1942: “La cultura revolucionaria es para las grandes masas populares una poderosa arma de la revolución. Antes de la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye un sector necesario e importante de su frente general”; 3) qué logros, innovaciones y aportes se produjeron en arte y literatura; y como contraparte, qué problemas, errores o limitaciones se expresaron; 4) cuál era la perspectiva y la orientación en el siglo XXI para desarrollar el trabajo artístico y cultural, continuando la obra de José Carlos Mariátegui, César Vallejo y José María Arguedas, tres hitos insoslayables en la formación de una conciencia nacional.

Recordemos que Mariátegui en sus *7 ensayos* había puntualizado: “Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado”. Arguedas expresó lo propio particularmente en la novela. Ambos erigieron su obra arraigados en nuestra cultura ancestral. Es muy expresivo que Arguedas confesara la importancia de la directriz de las ideas para lograrlo: “Yo declaro con todo júbilo que sin *Amauta*, la revista dirigida por Mariátegui, no sería nada, que sin las doctrinas sociales difundidas después de la Primera Guerra Mundial tampoco habría sido nada”⁶.

Retomando las circunstancias del conversatorio, en el 2003 no conocíamos estudios (ensayos, monografías, artículos, etc.) de miembros de la organización -donde la crítica que excediera los linderos de los postulados partidarios era incipiente- ni de terceros -debido al aislamiento carcelario- que sirvieran para dilucidar las interrogantes. Por tanto, debíamos aportar soluciones o intentarlas. Similar espíritu nos motiva hoy, y queriendo contribuir a una mayor comprensión de lo que fue el conflicto armado interno, creemos necesario recopilar y apreciar la obra dispersa de quienes participaron en la insurgencia.

objetivo de promover arte y literatura en el presidio y plasmar una versión de los insurgentes en las letras peruanas: <http://fenixperu-trilceur.blogspot.com>

⁴ Asistieron al evento los escritores Gonzalo Portals, Miguel Idelfonso, Rodolfo Ybarra, Óscar Colchado y Arturo Delgado. Véase lo tratado en: http://fenixperu-trilceur.blogspot.com/p/blog-page_19.html

⁵ La “guerra popular” es la estrategia militar del PCP-SL.

⁶ Según actas del Primer Encuentro de Narradores Peruanos organizado en 1965 por la Casa de la Cultura de Arequipa en esta ciudad, calificado por Arguedas como un “milagro dentro de nuestra cultura, pues, en toda la historia de la creación literaria en el Perú, es la primera vez que nos reunimos autores y críticos modernos”. Reproducido en un libro del mismo nombre (Alegria, 1986).

Es usual y conveniente que una organización destaque sus valores con el fin de construir un imaginario y cohesionar a sus miembros: los organismos superiores son los primeros llamados a hacerlo, pero en el caso del PCP-SL resulta sintomático que dicha labor -cuando existe- se haya impulsado por lo general desde miembros de base -o incluso ajenos- y por iniciativa no oficial. Esto se explica en la medida que se impuso como orientación política una única figura a relieves: la de Abimael Guzmán⁷. Es así que a pesar de ser tal vez los personajes literarios más emblemáticos del proceso de la guerra hasta su primer lustro, la dirección del PCP-SL no ha dado, hasta hoy, una opinión valorativa de las obras de Pérez Huaranca, Lagos y Jovaldo.

Por un lado, tuvo que ser un estudioso norteamericano, Mark Cox, quien demostrara la endeblez de las imputaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2003) contra Pérez Huaranca, respecto a la conducción de la masacre de Lucanamarca⁸ en *La verdad y la memoria: controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huaranca* (2012). Por otro lado, distintas versiones de los poemas de Lagos circulan por internet. Dos, aparecidos el 30-11-82 en *El Diario*, proporcionados por el profesor y compositor Ranulfo Fuentes, se incluyeron por escritores que se pueden calificar como democráticos⁹ en la antología *Di tu palabra* (Arteidea: 1998). Finalmente, de la poesía de Jovaldo se conocen tres publicaciones: una recopilación de sus textos impulsada por el grupo de arte y editorial Kusikusum (2005), un homenaje en la revista *Culturales 1.º de Mayo* (2010) y otra compilación mayor de sus poemas (2011), por camaradas que lo conocieron, encauzada por el Grupo Literario Nueva Crónica¹⁰ en colaboración con su familia.

⁷ Véase declaraciones de Guzmán en artículo “Nuestra Edith Lagos” de la revista *Viejo Topo*: http://www.viejotopo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=173:art-verdadedith&catid=58&Itemid=503

⁸ Santiago de Lucanamarca es un distrito de la provincia de Huancasancos en Ayacucho. Con su prédica inicial el PCP-SL logró conformar allí un comité popular encabezado por Olegario Curitomay. Según el PCP-SL: “un grupo de viejas autoridades derribadas, licenciados, gamonalillos y secuaces, en un proceso de constante relación y coordinación con las Fuerzas Armadas fueron agrupados y organizados clandestinamente en mesnadas”. Estos habrían quemado vivo a Curitomay bajo la amenaza de que si la población no entregaba senderistas o se mostraba activamente contraria a la guerrilla, sería arrasada por el Ejército. La Dirección Central del PCP-SL acordó “responder medida por medida” y el 3 de abril de 1983 fueron asesinados 69 pobladores, con equivalente crueldad. Para Guzmán (Gonzalo) el aspecto positivo y principal de la acción fue constituir un *golpe contundente*, en tanto el negativo fue el *exceso*, el *extremismo militarista*. Según artículos de la revista *Viejo Topo*, para Augusta La Torre (Norah), segunda dirigente en jerarquía, esto constituyó un *baldón contra la guerra popular* (2015).

⁹ Nos referimos a un tipo de escritor identificado con luchas y anhelos de los pueblos, incluso en épocas de mayor represión y autoritarismo como durante el gobierno de Fujimori.

¹⁰ El segundo colectivo de prisioneros que desenvuelve un trabajo literario. En el 2007, publicó *Camino de Ayrabamba y otros relatos*. Ha suscrito guiarse por la línea oficial del PCP-SL, lo cual se manifiesta en sus creaciones.

Véase: http://www.viejotopo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=284:art-cuentrhin&catid=64&Itemid=508

Hildebrando Pérez Huarancca: una mirada del campo ayacuchano

Nació en la comunidad de Espite, Ayacucho, en 1946, y murió en los años 80, siendo presumiblemente militante del PCP-SL. En marzo de 1980, poco antes del inicio de la insurgencia armada -el 17 de mayo-, *Ediciones Narración*¹¹ había publicado la ópera prima de Pérez Huarancca¹²: *Los ilegítimos*, una colección de doce cuentos que mostraban la situación de la población y del campo ayacuchano, protagonista y escenario principal de las primeras acciones subversivas respectivamente.

Al personaje Amadeo Salas del cuento “Vísperas”¹³ del narrador peruano Luis Nieto Degregori, *le sonaron desmesurados los elogios que se vertían en el prefacio de la obra*, y le pareció que la consagración del autor -el protagonista Grimaldo Rojas, inspirado en Pérez Huarancca- *poco tenía que ver con la literatura y era más bien una consecuencia indirecta de la leyenda que se estaba tejiendo en torno al militante senderista*. No pocos debieron haberlo apreciado así, en un contexto de inevitable *carga pasional* por lo que sucedía en el país, confrontando e implicando no solo a dos bandos (la guerrilla y el Estado), sino a cada miembro de la sociedad en diverso grado. Sin embargo, décadas después, lo suscrito por Roberto Reyes Tarazona en el memorable prólogo de *Los ilegítimos* se consolida con nuevos aportes como los de Silvia M. Nagy (1992) y Mark Cox (2012), quienes coinciden en situar la obra de Pérez Huarancca en la corriente neoindigenista -incluso como transición entre el neoindigenismo y la narrativa andina o postarguediana, con una influencia fundamental en ésta-, y destacan el feliz uso de las innovaciones literarias contemporáneas en su propuesta artística¹⁴. Tomaré la definición de “neoindigenismo” propuesta por el filólogo y literato peruano Tomas Escajadillo¹⁵ -en su tesis doctoral *La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones* (1971)-, para situar la obra de Pérez Huarancca.

¹¹ El grupo *Narración* surgido en 1965 congregó, con diverso grado de compromiso, a importantes escritores peruanos de varias generaciones: Oswaldo Reynoso, Antonio Gálvez Ronceros, Miguel Gutiérrez, Vilma Aguilar, Gregorio Martínez, Roberto Reyes, Juan Morillo, Hildebrando Pérez, Ana María Mur, Luis Urteaga Cabrera, Augusto Higa entre otros. En el primer número de su revista llamada también *Narración* declaran los principios que guiarán su propuesta literaria, propuesta democrática, con un profundo sentir por los de abajo, posición que refrendarán en sus trabajos, pronunciamientos, opiniones y en su existencia vital. Promovieron una literatura de calidad estética y contenido social inseparable, enriqueciendo el debate cultural y político de su época. En los siguientes números (1971 y 1974) reiteran aportes a la crónica y fundan en 1979 el sello *Ediciones Narración*.

¹² Según R. González Vigil (1997): “El importante grupo *Narración* encontró en Hildebrando Pérez Huarancca el autor que supo llevar sus ideales de una narrativa de aliento revolucionario, anclada en la mentalidad popular y la reelaboración del lenguaje oral, a los predios de la corriente neoindigenista. Lo hizo con un notable volumen de cuentos, titulado *Los ilegítimos* (ganó con él el primer premio del concurso José María Arguedas convocado en 1975 por la Asociación Universitaria Nisei del Perú)”. Libre disponible aquí: http://www.mediafire.com/view/dnrby4xv9tat1a6/Los_ileg%C3%ADtimos.pdf

¹³ Este cuento integra la colección *Como cuando estábamos vivos* (1989). Nieto enseñó en la Universidad de Huamanga entre 1981-82, siendo testigo de los inicios de la insurgencia.

¹⁴ Véase *Los ilegítimos, de Pérez Huarancca y la legitimidad del neoindigenismo*, de S. M. Nagy, o la entrevista a Mark Cox: http://www.diariolaprimera Peru.com/online/cultura/verdades-y-mentiras-sobre-hildebrando-perez-huarancca_118149.html

¹⁵ El propio Escajadillo prefiere que un colega suyo -Antonio Cornejo Polar- sintetice sus planteamientos: “El neoindigenismo se definiría por la convergencia de los siguientes caracteres: a) El empleo de la

Para Alexandra Hibbett: “*Los ilegítimos* protesta contra la nación oligárquica, donde un pequeño grupo ejerce el poder en función de sus intereses a expensas de una gran mayoría (...). Y propone además que la única manera de salir del círculo vicioso de la violencia institucionalizada, que es inherente a la sociedad vigente, es llevar a cabo un acto que rechace la fantasía de una nación impuesta por individuos iguales” (2009). Pero opina que la lectura de los cuentos no puede ser tan simple como para concluir que la única solución es la lucha armada. La denuncia social está presente en cada cuento, no reducida al problema del indio como en el indigenismo ortodoxo, sino a modo de un problema de raigambre nacional, donde las soluciones son colectivas, esperanzadoras y brotan del discurso de los personajes.

En el primer cuento, *La oración de la tarde*, asistimos a un incendio provocado en la tentativa de aniquilar un puma dañoso. El crítico literario Gustavo Faverón ha creído encontrar deliberadamente en él la simbólica chispa que incendia la pradera de la revolución china de Mao (Faverón, 2007), o la justificación de una violencia de carácter desmedido: las llamas arrasan un bosque y todos los animales se ven afectados, pagando justos por pecadores.

Una obra, por naturaleza, admite diversas interpretaciones -justas o forzadas-; por eso mi primer esfuerzo, precaviéndome de la especulación, radicará en contextualizarla. Ante todo, recordemos que en los años 70 -y vigorosamente desde los 60-, revolución y cambio social estaban a la orden del día en el mundo; en Latinoamérica¹⁶, el ejemplo cubano fresco, y en nuestro país las diversas organizaciones de izquierda debatían el carácter de la sociedad peruana, como teorización previa y necesaria a sus propuestas programáticas, más aún si estas comprendían un proyecto insurreccional¹⁷. Y como no podía ser de otro modo, se volvió la mirada a Mariátegui, el fundador del Partido Socialista en 1928¹⁸. Inclusive la fracción del PCP-Bandera Roja (a mediados de los años 1960) que tenía su epicentro en Ayacucho, enarboló “*Por el luminoso sendero de Mariátegui*”¹⁹, retomando la propuesta política y social del *Amauta*, y como parte de ella, la vigencia de su caracterización: la sociedad peruana sería entonces «semifeudal»

perspectiva del realismo mágico, que permite revelar las dimensiones míticas del universo indígena sin aislarlas de la realidad, con lo que obtiene imágenes más profundas y certeras de ese universo. b) La intensificación del lirismo como categoría integrada al relato. c) La ampliación, complejización y perfeccionamiento del arsenal técnico de la narrativa mediante un proceso de experimentación que supera los logros alcanzados en este aspecto por el indigenismo ortodoxo. d) El crecimiento del espacio de la representación narrativa en consonancia con las transformaciones reales de la problemática indígena, cada vez menos independiente de lo que sucede a la sociedad nacional como conjunto” (1989).

¹⁶ Véase la obra de Gilman *Entre la pluma y el fusil* (2003), en particular los capítulos 1, 2 y 8.

¹⁷ “Cada uno acusaba a los otros de no ser suficientemente revolucionarios, y cada uno se autocalificaba como la vanguardia de la revolución socialista (...) Los años sesenta y setenta fueron de radicalización, y se instaló en parte del sentido común popular la idea de la revolución, de los cambios drásticos y sin concesiones” (González, 2011): en la introducción de la recopilación de artículos realizada por Alberto Adrianzén (2011).

¹⁸ Cabe anotar que después de la muerte de Mariátegui se cambió el nombre a Partido Comunista.

¹⁹ Lo cual más tarde daría origen al apelativo Sendero Luminoso.

y “semicolonial”²⁰ y, en consecuencia, la revolución debería ser, en su primera etapa, “democrática”.

Habiendo transcurrido más de cuatro décadas desde aquella teorización y, sobre todo, habiéndose producido vastas tomas de tierras, grandes migraciones a las ciudades e implementado las reformas de Velasco (1968-1975) que habían afectado a la oligarquía y los terratenientes -y en consecuencia, al régimen de latifundio-, e impulsado además una industrialización en el país; esta visión requería actualizarse. En los cuentos de Hildebrando, en efecto, el terrateniente ha desaparecido como personaje y las relaciones de dominio vigentes son expuestas en el cuento *Ya nos iremos, señor*, por el personaje Augusto Ayala, “un hombre que no dependía de nadie y podía mandar a cualquiera a donde estaba su santa madre”.

Carajo, estos mal paridos de mierda joden a cualquiera cuando ven que uno no está con ellos, valiéndose de su dinero. Son cuatro cojudos que pisotean a todo el pueblo; y cuando alguien reclama se valen de sus padrastrós los cachacos, para mandarlo a uno a la chirona. Aquí todo queda en casa como dicen: ellos son las autoridades; sus hijas las maestras; y el cura es también de la misma camada aunque no es del lugar. En sus reuniones hasta hablan de progreso. Carajo, cuando solo a estos mismos fulanos se les elimine desde la raíz de sus puterías llegará el progreso a este lugar y no por obra de estos mismos cojudos.

Ayala concluye que la mejora de la condición del poblador andino recae en sus propias manos y pasa por eliminar las *puterías* de los mandones. En los cuentos se confirma el uso del aparato estatal para ejercer el dominio: en *Los hijos de Marcelino Medina* se maquina la muerte de este y el despojo de su terreno en nombre del bien público: la construcción de una cárcel.

En *Ya nos iremos, señor*, el juez, a modo de escarmiento, se ensaña con el cadáver de Ayala, quien además había sufrido una carcelería por un falso testimonio. El párroco se suma al juez en *Pascual Gutiérrez ha muerto* para hostigar a los disidentes que intentan construir un nuevo poblado, cuyos dirigentes son torturados en una dependencia carcelaria, hasta provocarles la muerte. En *La leva*, el gobernador aleja al

²⁰ Según Aníbal Quijano: “Este enfoque del carácter de la economía peruana, como compleja y contradictoria articulación entre capital y precapital, bajo la hegemonía del primero, del mismo modo como todavía se articulan “feudalismo” y “comunismo indígena”, en la sierra, ambos bajo el capital, produciendo efectos no solamente sobre la lógica del desenvolvimiento económico, sino también sobre la mentalidad de las clases, es el hallazgo básico de la investigación mariateguiana, y de donde se derivarán sus desarrollos sobre el carácter y perspectiva de la revolución peruana (...) El Estado que se reconstruye en el proceso de implantación y de consolidación del dominio del capital monopolista imperialista, estará caracterizado, así, por dos rasgos definitorios: su indefinición nacional, debido al carácter semicolonial que asume la burguesía interna que lo dirige; y su indefinición de clase, por constituirse como articulación de intereses entre burguesía y terratenientes, y de lo cual derivará su carácter oligárquico. (...) la feudalidad existente en la sierra es tal feudalismo solo si se le considera separadamente de su lugar en el conjunto de la estructura económica del país. Tomado dentro de este conjunto, es decir, articulado al capital y bajo su dominio, es ‘semifeudal’” (1979).

pretendiente pobre de su hija mandándolo reclutar²¹. Todas las víctimas representan algún tipo de peligro para el poder de los *principales*: son disconformes, cuestionadores del *orden*, portavoces del descontento, como se vierte en el tercer relato enumerado: “En la vida no solo se necesita gentes que engendren, sino que tomen palabra por los demás. Gente limpia y con carácter se necesita (...) Nuestro deber no se acabará mientras los adinerados sigan mandando.”

Es un llamado a transformar la sociedad, indicando el perfil del revolucionario y su deber. Coincide a plenitud con el pensamiento predominante en la izquierda popular de entonces. Es el prototipo del “hombre nuevo” que ha de construir una sociedad nueva, gente que conozca la problemática y sea capaz de plantear soluciones, no gente ignorante o extraña²². “Cuando acá los barramos, se levantarán los adinerados del mundo entero para defenderlos. Entonces, necesitamos mucha paciencia y bastante dinero...” Advierte la posible reacción cuando se lleve a cabo dicha transformación, que no ha de ser sencilla ni en un período corto y demandará recursos económicos. No se refiere a una insurrección breve, sino a un proceso prolongado, acorde a las tesis maoístas. La propuesta se inscribe en ellas.

Empero, los primeros desencuentros con la línea del PCP-SL, los hallaremos en puntos claves de caracterización de la sociedad peruana: la radiografía mostrada por *Los ilegítimos* desmiente el carácter semifeudal de la sociedad, según propugnaba, entonces y hasta inicios del presente siglo, la organización maoísta. Más bien, en otro sentido, la migración es constatada y dramatizada desde el primer cuento.

La escasez que reina en este pueblo, hace que los muchachos encaminen sus pies hacia otros lugares. Los pedazos de tierra que debemos sembrar, no bien asome el aguacero, no alcanza ni para la fuerza de los viejos que quedamos. Los jóvenes sobran en este pueblo maldecido. Por eso se van a otros lugares a trabajar para gente que ni siquiera conocen²³.

²¹ Kimberly Theidon confirma lo que Pérez Huaranca expresa en su obra. Ella parte por diferenciar la zona centro-sur de Ayacucho que comprende Cangallo y Víctor Fajardo (Comité Zonal fundamental del PCP-SL) de la zona norte que abarca las alturas de Huanta. La comunidad de Espite, cuna de Hildebrando, pertenece al distrito de Vilcanchos y este, a la provincia de Víctor Fajardo. Theidon refiere que “había más interacción con el Estado en el centro-sur, y también más desilusión. Dicen en las alturas de Huanta que sus comunidades eran “zonas olvidadas”. Pero las interacciones centro-sureñas con el aparato estatal no se tradujeron en una relación más estrecha, sino en una relación antagónica”. Agrega: “existe una historia de engaños entre estas comunidades y el aparato legal nacional” (Theidon, 2004: 35-36).

²² Respecto a la relación militante-población, Theidon afirma: “Subrayamos la constatación de que, en contraste con la zona norte, donde se produjeron puntos de quiebre claramente distinguibles en el proceso de la violencia, en estas comunidades centro-sureñas no hubo un momento de quiebre definido por parte de la población ante la presencia de SL (...) De hecho, como nuestro trabajo de campo lo ilustra, estos pueblos seguían siendo bases de apoyo de Sendero hasta inicios de la década de 1990. En contraste con el norte, los cabecillas eran en su mayoría lugareños, y en múltiples casos siguen viviendo en sus comunidades de origen” (Theidon, 2004: 35).

²³ “La experiencia migratoria de la población de esa zona es mucho más temprana que en la zona norte. Empezó en las primeras décadas del siglo XX, intensificándose durante la década de 1960. Además de una temprana trayectoria migratoria, el patrón del centro-sur incluyó la migración hacia las ciudades

Huaranca confirma no solo la escasez de tierras de cultivo, en zonas de la sierra peruana, sino que la gente debe migrar y trabajar para otros. Según datos del INEI²⁴, en 1980, el Perú era un 65 % urbano y 35 % agrario, es decir, la realidad que Mariátegui había calificado en los años 20 se había invertido. Lo que llama a reflexión y abre un punto de divergencia es que en el discurso oficial del PCP-SL²⁵ se afirmara, a la sazón, que la población rural en el Perú bordeaba el 60 % y que la reforma agraria de Velasco no había variado la situación del campo en lo fundamental, sino más bien había generado nuevos propietarios: los representantes del Estado en las recién implementadas formas de distribución y producción de la tierra (SAIS, CAPS²⁶), cuando lo medular era investigar si se había expandido el salario -y por consiguiente el capitalismo- en el campo o no²⁷. Los datos indican que sí.

Y si continuamos el examen respecto al tipo de relación de trabajo que se establece, Hildebrando nos dará más pistas en *La tierra que dejamos está muy abajo*:

Estando en tierra extraña, Florentino, no hay que perder la costumbre de estar agrupados (...) Juntarse con los paisanos que trabajan en las minas o las fábricas enseña bastante. No importa de dónde sean. Ellos son pobres como nosotros pero están bien enterados de las cosas que suceden y saben de cómo hacerse respetar (...) Es igual con los mandones en cualquier parte. Siempre están buscando cómo agarrarlo desprevenido al pobre. Sin embargo, tiemblan viéndote en grupo.

Se trata, según la lectura, de un trabajo asalariado, por tanto inmerso en una relación capitalista. Se refiere a minas y fábricas, acorde al proceso de industrialización que el gobierno de Velasco había impulsado, incluyendo nacionalizaciones en esos sectores. Propone también una forma de respuesta colectiva -sindical- orientada por obreros. Ellos son los más *enterados* y, como es sabido en la ortodoxia marxista, el pilar de una revolución socialista. Los campesinos pobres, teóricamente la “fuerza principal” cuando se trata de una revolución democrática, “gentes que habían perdido su derecho a la tierra en base a engaños, y finalmente obligados a depender sólo de sus fuerzas”, van a ser protagonistas en *Pascual Gutiérrez ha muerto*, pero incluso ellos no se resignan a su condición. “Solo quedaban dos extremos: quedarse allí mismo y vivir como sirvientes o salir del lugar y ocupar la tierra que aún les pertenecía legalmente.”

costeñas de Ica y Lima, en contraste con la zona norte, donde la migración tendió a ser hacia la selva o hacia las ciudades provinciales de Huamanga y Huanta” (Theidon, 2004: 34).

²⁴ Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Boletín de Análisis Demográfico* n.º 35 (2001).

²⁵ Es decir las posiciones de Abimael Guzmán.

²⁶ Sociedades Agrícolas de Interés Social y Cooperativas Agrarias de Producción Social.

²⁷ Mariátegui había observado: “En las relaciones de la producción y el trabajo, el salariado señala el tránsito al capitalismo. No hay régimen capitalista propiamente dicho allí donde no hay, en el trabajo, régimen de salario. La concentración capitalista crea también, con la absorción de la pequeña propiedad por las grandes empresas, su latifundismo. Pero en el latifundio capitalista, explotado conforme a un principio de productividad y no de rentabilidad, rige el salariado, hecho que lo diferencia fundamentalmente del latifundio feudal” (Mariátegui, 1975).

No estamos, pues, ante los comuneros despojados de *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría, menos ante el campesino sumiso de *El sueño del pongo*, de Arguedas, el cual imagina redimir su situación en la muerte. Estamos ante uno que ha sido testigo de los cambios y el debate producidos durante décadas respecto a su derecho sobre la tierra, y del reciente discurso enaltecido de la reforma agraria de Velasco. De ningún modo podía ser el mismo campesinado que en su tiempo había entendido Mariátegui. Había que tomar su pensamiento como guía, pero adaptarlo a la realidad vigente.

En el cuento *Cuando eso dicen*, el hijo de Herminia, la mujer discapacitada abusada por los hombres, constata otra realidad: “Pero también hay personas que se niegan a pagarnos luego de habernos hecho trabajar, diciendo que ella no sabe arreglar o si no que yo soy muchacho mañoso.” Así, los rezagos semif feudales perduran principalmente en las ideas y el trabajo servil se impone en situaciones de abuso o ventaja. Hildebrando lo muestra de modo flagrante en *Entonces abuelo aparecía*: el “abuelo” -quien no es ningún gran propietario porque cuenta con una chacra de cebada, nada más- es en realidad el padre de una pareja de niños concebidos con la cocinera. Tras echarla somete a los infantes a la servidumbre. Maltratos como el de estos niños los padecieron miles de mujeres que migraban a las ciudades en busca de trabajo y terminaban como *domésticas*, siendo una de las expresiones más evidentes de rezagos semif feudales prevalecientes en la sociedad peruana.

En suma, el retrato socioeconómico que pinta *Los ilegítimos* se aproxima al de una sociedad capitalista dependiente con rezagos semif feudales, divergiendo con la calificación impuesta en el PCP-SL. Así, podemos constatar que mientras el escritor retrata lo que su vida y sus sentidos reconocen, la dirigencia del PCP-SL, en su pretensión de *retomar a Mariátegui*²⁸, ha traído sus postulados a colación para calzar una situación similar a la revolución china, pero parece soslayar aspectos fundamentales de la nueva y específica realidad nacional. Reparemos que el libro estaba culminado en 1975 cuando fue premiado. Por lo tanto, nos está reflejando, nada más y nada menos, la realidad de la zona centro-sur de Ayacucho en la primera mitad de los 70. La de los 80 no podía ser menos evolucionada.

²⁸ En 1975, el PCP-SL publica *Retomemos a Mariátegui y reconstituimos su Partido*, pero ya en 1968, en *Para entender a Mariátegui*, Guzmán incidía en la necesidad de desarrollarlo.

Las mujeres en *Los ilegítimos*

Cabe observar que los personajes que cuestionan de modo activo las injusticias son todos varones. La madre es una imagen presente y venerada en varios pasajes del libro, y aunque las mujeres como protagonistas se encuentran todavía en situación rezagada, expresan un espíritu de férrea resistencia.

Herminia, por testimonio del hijo, parece ser una mujer invidente o con alguna otra discapacidad que le impide desplazarse como el resto de la gente: *Yo la llevo de la mano, no porque ella no conozca la ciudad, sino porque ella puede caerse*. Y los hombres se aprovechan para someterla a la fuerza en el cuarto de su propia casa: ella soporta las *deshonestaciones* con el hijo pequeño llorando y en espera, sin tener ambos quien les defienda. A la discapacidad de la madre y la debilidad del niño se suma el desamparo. El hijo crece y hurga su origen. “Mi madre nunca me dice quién es mi padre y cada vez que le pregunto me dice que no la fastidie. Por eso no sé hijo de qué padre soy.”

El niño, presumiblemente concebido en una de las relaciones no consentidas, deviene -pese a todo- en amparo de la madre. Su desarrollo y presencia va reduciendo las *visitas* de los hombres.

A veces cuando pienso en ella, antes que me tuviera, me dan ganas de llorar. Cómo andaría por las calles solita, sin nadie y así como es. Por eso tal vez, me digo, tuvo que tenerme para ayudarla a vivir. Tampoco sé qué más me llamo después de Hermelindo. Yo no conozco a mi padre ni mi madre lo conoce a él. Ni a sus propios padres conoce. Yo solo conozco a ella y con eso voy ganándola. Ella se llama Herminia y cuando le pregunto por sus padres me dice cómo iba a conocerlos así como es.

Pero aun siendo *como es*, esta madre tiene la capacidad de impedir una situación de semiesclavitud para su hijo. “Hubo una vez un hombre que quería comprarme y por poco la convence; pero ella, finalmente, se negó por completo diciendo que yo su hijo estaría a su lado, si fuera posible, comiendo tierra o un pedazo de su propia carne.”

En *Somos de Chukara*, conforme a la crítica del PCP-SL, Hildebrando denuncia como poderes feudales, la religión y la opresión patriarcal ejercida por el Estado, las instituciones, la familia y el marido²⁹; de modo que cuando se concibe un hijo “ilegítimo”, la mujer es, de hecho, considerada la única culpable. El párroco emite su amenaza, juicio y castigo, valiéndose de la superstición e ignorancia secular.

²⁹ En la declaración de principios del Movimiento Femenino Popular, organismo generado por el PCP-SL: “Las mujeres de hoy sufren opresión y explotación y éstas tienen una causa: la situación semicolonial y semifeudal de nuestro país; situación que al pesar como montañas sobre nuestro pueblo redoblan su peso sobre las masas femeninas del Perú” (MFP, 1975).

Las mujeres que dan hijos naturales jamás verán el rostro del Señor. Por causa de ellas cae la granizada al pueblo casi a diario. Los hijos ilegítimos, nacidos fuera de la ley de Dios, están condenados a ser desgraciados en esta y en la otra vida. Para ellos no habrá nada en esta tierra, y hasta la hora de sus muertes maldecirán a sus madres por haberlos traído a este mundo.

A modo de degradación pública, el párroco aprueba arrancar el escapulario de la Virgen del Carmen del cuello de la acusada: Victoria Cáceres. “Por faltar a los sacramentos de nuestra Madre Iglesia y para que las mujeres de este pueblo escarmienten hacemos estas cosas.” Empero, algunas personas, por conmiseración, solidaridad o afán de impedir las condenaciones, le regalarán sus escapularios, reivindicándola.

Con un discurso conmovedor, Virginia se va despidiendo del hermano, único protector y confidente, en *Entonces abuelo aparecía*.

Fuimos dos, Francisco. Tú fuiste mi hermano mayor y mi padre. En cambio, de hoy en adelante, me quedaré sola en esta quebrada de la cual decías: Odio a este lugar, porque acá nos hicieron sirvientes. También esta mañana será la última vez que conversemos los dos. Dentro de un rato ya harán llegar tu cajón y te llevaremos al cementerio.

Por otro lado, en los años 30, César Vallejo había retratado los privilegios sociales en la escuela con *Paco Yunque*. Hildebrando pincelará un caso femenino con *La leva*:

Ahorita estoy imaginándome a la maestra escribiendo en la pizarra y pronunciando:

‘Ele a, la... Eme e, me... Ese a, sa... La...me...sa... ¡La mesa!’.

Y nosotros repitiendo como loros, sentados en adobes partidos de la mitad y escribiendo sobre nuestras rodillas; y a Gloria, tan diferente como maíz almidón entre otros negros, sentada en su carpeta, con sus zapatos y su cabellera bien peinada. Y nosotros, siempre pobres, con nuestras ojotas de cuero de vaca y nuestros cabellos cortados a tijera.

“Glorita”, decía la maestra. Nosotros, “niña Gloria”.

Ella nunca iba por leña cuando se hacía tarde ni traía regalos al faltar días íntegros a la escuela: era hija de un principal del pueblo como decía la señorita.

Una escuela donde la vestimenta, el color de la piel, la apariencia, los útiles de estudio y el trato marcan la distinción social; una pedagogía que no ha dejado de ser la tradicional memorística. El narrador -“ilegítimo” también- continúa sus reflexiones, acerca de la imposibilidad de su pretensión amorosa y de cómo el alma de su prometida se va formando -o deformando-:

Ahí comprendí, sin embargo, que era hijo de una mujer cualquiera y de un padre que nunca conocí. Viéndolo bien, estaba mirando muy alto.

Pero de haberme sido fiel, hubiera podido hasta robarla. Irnos muy lejos. Hacerla mi esposa. Vivir felices en cualquier parte de la tierra. Las cosas fueron de otro modo: ella empezó a vivir de la fortuna de sus padres.

En el desenlace del cuento, como en el espíritu de los otros, Hildebrando no deja de enaltecer a los protagonistas del pueblo, como héroes anónimos que se elevan siempre con una victoria moral, de principios, y resultan al fin superiores ante pruebas u ordalías que nos presenta la vida. Tampoco deja de criticar al sistema y a los personajes del lado conservador y opresivo. El sistema educativo que se reproduce y hasta hereda con la *niña Gloria* devenida en profesora, no escapan a lo dicho:

Ahora dicen que es maestra del mismo pueblo. Y yo digo: será señorita como nuestra maestra y como otra que hubo en el pueblo, hija de un principal del mismo lugar, que enseñó en la escuela hasta que la muerte la encontró a los noventa años y cuando ya disponía de reemplazante en su propia sobrina. También Gloria dará vacaciones dos o tres semanas para ir a festejar su cumpleaños al lado de sus familiares y demás amigos. Así es la costumbre de las maestras hijas de un principal. También tendrá, tal vez, varios hijos y quién sabe hasta no sabrá quién es el padre, como la antigua maestra que cuando tuvo uno opacó los rumores de la gente que sabía del secreto con eso de que el muchachito era hijo de un abogado que murió la misma noche de su matrimonio. Aunque jamás se había matrimoniado.

En las pequeñas victorias personales puede hallarse el testimonio de las masivas batallas, de las tragedias colectivas como la de los desaparecidos, presente en *Mientras dormía se contaban*, específicamente se trata de las víctimas de la masacre del 22 de junio del 69³⁰. La madre procura ocultar la verdad al hijo para hacerle menos dolorosa la existencia. “Mi madre se pasaba diciéndome en las mañanas en las tardes de todos los días que estabas de viaje que ibas a volver pronto y cuanto más me hacía el dormido conversaba en las noches con la abuela ‘es malo decir a los muchachos porque lloran al corazón’.” El padre -un luchador social- había de pervivir en el proceder de su hijo, según las mujeres más próximas a él.

“¡Ya nunca regresarás Florentino!” y la abuela consolándola “Pero sí crecerá su hijo Josefa y cumplirá con la tierra para tenernos en casa a las dos... los hijos responden por sus padres en tiempos como este... el padre fue muerto pero Ignacio lleva la sangre de Florentino Ramos... él responderá Josefa”.

Así, las mujeres palpitan en los cuentos con su calor y drama propios, sin mostrar todavía el protagonismo social de fines de los setenta y llevado a una cúspide en los ochenta; no combaten de modo manifiesto, pero tampoco se resignan a la opresión: resisten; y en ese resistir hallan alguna solidaridad o amparo de sus semejantes; cierta vía de redención que ilumina su mañana, señalando su propio horizonte o el de su proge.

³⁰ Grandes movilizaciones de maestros, estudiantes y padres de familia en las ciudades de Ayacucho y Huanta contra el Decreto Supremo n.º 006 que eliminaba la gratuidad de la enseñanza en los colegios y establecía pagos mensuales de cien soles a los estudiantes secundarios que desaprobaban algún curso en el año lectivo. La represión provocó alrededor de un centenar de víctimas y la jornada quedó estampada en la memoria del pueblo ayacuchano, como exalta la canción *Flor de retama*, del maestro Ricardo Dolorier, o recrea el mismo Hildebrando en el cuento final de su libro: *Día de mucho trajín*.

Estos son los personajes de Pérez Huaranca: hijos furtivos que parecen más gente que los hijos legítimos de los principales, seres templados en el dolor y la miseria, los que siempre están buscando el *camino grande* por donde puede alejarse o regresar un ser amado o por donde los jóvenes pueden volver trayendo nuevas esperanzas.

Edith Lagos Sáez: el desafío de las mujeres andinas

La participación de las mujeres en la vida política del Perú se había manifestado de modo creciente desde mediados del siglo pasado logrando un nivel de reconocimiento en los 70 y una participación jamás vista en los 80. El historiador Nelson Manrique destaca: “SL dio un rol activo a las mujeres dentro del partido que fue bastante más allá de lo que hicieron las demás organizaciones partidarias. Por primera vez ellas eran respetadas, más aún si estaban armadas, lo que era intolerable para los representantes del poder tradicional” (Manrique, 2007).

Edith Lagos, nacida en 1962³¹, representa el desafío de las mujeres andinas ante una sociedad profundamente clasista, racista y sexista. A su juventud, género y procedencia andina -aunque de un hogar de clase media-, se suma su condición de guerrillera comunista oriunda de la región de Ayacucho, donde se inició la guerra.

La aureola legendaria de Lagos va creciendo en cada acto de insumisión. En su detención, se muestra indomable a pesar de su corta edad y la golpiza policial recibida. Posteriormente, cuando es recluida en prisión, no acepta el escarmiento y, junto a sus camaradas -entre ellos el escritor Hildebrando Pérez Huaranca- y presos comunes, fuga, liberada por una audaz incursión guerrillera que toma la ciudad de Ayacucho (Huamanga). Meses después, al toparse con una patrulla en Umaca (Andahuaylas), cae en desigual tiroteo cuando apenas frisaba los 19 años.

La raigambre popular que se va a demostrar en su multitudinario funeral tiene no solo su origen en los nobles sentimientos de la “heroína”, sino también en el PCP-SL, en tanto aún no desatinaba en determinadas políticas que lo irían confrontando con sectores de la población, y en cuanto aún no se militarizaba la región. En la izquierda marxista todavía primaba una identificación con el ideario del guerrillero romántico.

Múltiples testimonios de quienes la conocieron refrendan su desprendimiento material, su solidaridad activa con los desposeídos, su condición de líder y su amor por la poesía; signos manifiestos desde su adolescencia. Los versos que disponemos confirman su sensibilidad ante la inequidad en el mundo. Veamos *Doloroso grito de la vida*³²:

³¹ Detalle de Edith podemos encontrar en el artículo de Ricardo Caro: “Ser mujer, joven y senderista” (2006).

³² Presentado, estando ella en prisión, con el seudónimo *Carmesí*, obtuvo el primer lugar en un concurso de composición y poesía organizado por la filial ayacuchana del Instituto Nacional de Cultura en 1981.

Mis oídos han escuchado tantas cosas.
 Tantas cosas han visto mis ojos.
 Mis ojos han lagrimeado de tanto dolor
 y es que el dolor,
 en el labio se convirtió en grito.

Según Norma Lagos, una de sus hermanas, Edith desde adolescente expresaba su pesar por la extrema pobreza de la gente en Ayacucho y las injusticias que veía a su alrededor y, luego de hacer la primera comunión, refirió a su familia su determinación de ser monja. No obstante, en el último verso, vemos a una Edith que transforma el dolor y el llanto en un grito de rebelión.

Partícipe de luchas estudiantiles en su ciudad natal, en 1979 sigue la carrera de Derecho en Lima, pero cursa solo el primer semestre en la Universidad San Martín y abandona sus estudios. Ningún ayacuchano o ayacuchana podía ignorar la rebelión iniciada en su tierra.

Muchos labios hablarán
 del mundo, del dolor,
 del oído, de los ojos,
 de tantas cosas...!

Nos advierte sobre la multitud de discursos al respecto, como en efecto sucedió en la izquierda popular, en auge a fines de los 70.

Si la vida, es la rítmica palpitación
 de los corazones.
 ¿Por qué la mía palpita tan aprisa?
 Es que el dolor golpea al corazón
 tan hondamente que es necesario
 correr los latidos antes del dolor.
 Vida, grito, dolor, corazón,
 tantas cosas...!

El giro, la diferenciación, surge cuando indaga acerca de la peculiaridad de ella misma, del porqué de su vida acelerada. Es preciso que los latidos vayan más aprisa que aquellos provocados por el propio dolor. Muchos jóvenes se plegaron a la lucha armada, más por sentimiento, pues no tenían un conocimiento profundo de la política, la economía y la sociedad. Según Edith, no deben quedarse en sentir, sino también, y en primera instancia, vivir; asimismo, gritar y tantas cosas más que forjan el sentimiento y la razón. Expresa el espíritu revolucionario de la época, el amor por la vida, el ¿qué hacer? Son versos de convocatoria³³.

³³ “Durante todo el siglo XX en la sociedad peruana existieron poblaciones históricamente discriminadas, así como grandes desigualdades por cuestiones sociales, de género o etnia. La discriminación y la desigualdad son el germen de la violencia en el final del siglo” (Romero, 2011).

En *El remolino rompió la calma*, quizás el poema más conocido, la joven nos sitúa en plena conflagración y, respecto al futuro, indaga a la naturaleza, a las hierbas silvestres que crecen en la altura. El carácter *silvestre* alude a lo surgido de modo natural, a lo agreste y quizás rústico, pero en esencia puro³⁴.

¿Cuánto falta para que el río
aumente su caudal?
Para que tormentosamente arrase
este cruel presente.

El río representa el movimiento puesto en marcha que necesita engrosar sus filas para lograr sus objetivos. La poeta continúa sus indagaciones, esta vez las hace a los remolinos, y parece conocer la respuesta.

¿Por qué te diriges al sur?
¿Qué quieres arrasar?;
la inequidad del pasado
posada allí.

Los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, que constituyen la región centro-sur, están entre los más pobres del país y conforman la región elegida para el inicio de la guerrilla, donde a su vez se registró el mayor número de víctimas y desaparecidos.

No querían que subas la montaña
que veas las pampas, el camino, el río
y el remolino.
Pero la inercia quedó atrás
encendidos están tus sentimientos.

Confiesa simbólicamente lo que la sociedad había pretendido ocultarle, pero ella no solo ha podido ver, sino, además, superar la inercia. La poeta es a la vez pueblo. Y luego sigue la estrofa premonitoria, la fundamental en su musicalización³⁵, la que permanece grabada en la lápida de su sepultura:

Hierba silvestre, aroma puro
te ruego acompañarme en mi camino
serás mi bálsamo en mi tragedia
serás mi aliento en mi gloria.
Serás mi amiga
cuando crezcas
sobre mi tumba.

³⁴ Mao en su proceso de transformación ideológica descubrió que “después de todo, los más limpios eran los obreros y campesinos, quienes, aun con sus manos negras y sus pies sucios de boñiga, eran más limpios que los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses” (Mao, 1942).

³⁵ La canción *Yerba silvestre* fue compuesta por Martina Portocarrero y Ranulfo Fuentes.

Los años iniciales 1980-82 fueron de despliegue subversivo, de una intensa actividad de propaganda y organización de comités de apoyo o reparto. Pero ya las fuerzas policiales antisubversivas han entrado a reprimir: *Sinchis*³⁶ de la Guardia Civil y *Llapan Atic* de la Guardia Republicana. La joven sabe de los peligros, desea y otorga misiones a la naturaleza.

Allí: que la montaña me cobije
 que el río me conteste
 la pampa arda,
 el remolino vuelva, el camino descanse
 ¿Y la piedra?...
 La piedra lápida eterna será en ella
 grabado,
 ¡todo quedará!

Y nos deja cincelada una corta pero intensa vida, tal como el poeta Juan Cristóbal ha versado³⁷:

Eras bella como tu muerte en los guijarros de los ríos
 Como las mariposas alegres volando entre los cercos
 Como los girasoles moribundos en el calor de los caminos
 A la ahora que los jazmines y ciruelos del verano
 crecían como un bosque
 en los vientos humildes de tus sueños
 Donde el sol estallaba como una herida

³⁶ "... a los pocos meses de haber sido parcialmente puesta en acción en el teatro de operaciones de Ayacucho aparecía ya lastrada por acusaciones de prepotencia rutinaria y eventuales excesos brutales" (Gorriti, 2008: 246).

³⁷ Del poema "Edith Lagos" en *Celebraciones de un cazador* (1984). Según el autor, el libro corresponde a los tiempos "cuando SL era una esperanza" y está dedicado a Lagos: *ahora que el fuego y la mañana avanzan* y "*las grandes puertas del granero esperan abiertas*" (este último verso fue tomado de Whitman).

Jovaldo: un trabajador de la cultura popular

Es así como el propio José Valdivia Domínguez (Jovaldo) se define en una carta. Nacido en el Callao en 1951, difundió sus versos por plazas, calles, mercados, buses, etc. desde mediados de los 70³⁸. Su escritura es mordaz y directa; fustiga la mirada oficial de los asuntos universales como el amor, el patriotismo, las fiestas navideñas, las elecciones, etc. proponiendo una distinta. *Canto al futuro* bordea el medio centenar de composiciones, por eso requiere un análisis mayor y me centraré en aquellas alusivas a la mujer.

Cada poema tiene una estructura bien definida en el abordaje del tema. Los párrafos inciden en cuatro aspectos fundamentales aunque pueden estar imbricados o no seguir estrictamente tal orden. Lo podemos confirmar analizando el referido al Día de la Madre (1976):

1) La crítica del problema o posición imperante.

De la madre no es el día
como ahora lo señalan,
quienes joyas le regalan
y hasta llevan una flor;

2) La nueva visión clasista.

Es el día de la madre
cada día de sudores;
amarguras, sinsabores,
hambres, gritos y dolor.

3) La crítica recae en la sociedad en su conjunto, diferenciando al pueblo de los opresores.

Los deseos de alegría
nunca valen si no hay hombres
levantándose entre escombros
de esta injusta sociedad...

nuestra madre llora y sufre
por sus hijos padeciendo,
nuestra madre está sufriendo
aunque se eche a carcajear.

³⁸ Se sabe que el mismo Jovaldo editaba artesanalmente sus poemas. Carlos Aguirre destaca una forma de hacer política en la cual la palabra impresa desempeñó un papel crucial y los militantes así lo entendían (2007).

4) La propuesta: un llamado a transformar la situación.

Las palabras solamente
por la nada se pronuncian
si en la acción jamás anuncian
nuestra pronta libertad.

Si feliz a nuestra madre
para siempre la queremos,
desde ahora al fin luchemos
por un justo porvenir;

En *Canto de amor* (1976), confiesa un modo de unión de pareja, en la casualidad de la lucha y en paridad de condiciones.

A ti jamás te busqué
a mí jamás me buscaste;
en el camino me hallaste,
en el camino te hallé.

Ahora juntos andando
por riesgosas avenidas,
se han hallado nuestras vidas
contra el fascismo luchando.

Repárese en la caracterización del gobierno militar, en su segunda fase o de desmontaje de reformas, de políticas de ajuste que impulsaron la movilización social.

A la mujer de mi clase (1976), musicalizado por el grupo *Estudiantina Cordillerana* en los 80³⁹, es un canto de rebelión que cuestiona la resignación religiosa y el racismo.

Nunca digas resignada
lo que nos hacen creer,
que nacimos para tener
una vida desdichada...

Si con desprecio te miran
por humilde y provinciana,
si te gritan ¡so serrana!
y hasta las puertas te tiran,
si a la fuerza te retiran
cuando reclamas clemencia,
no extrañe la inconciencia
de esa clase explotadora.
Con más odio ten ahora
TUS PUÑOS Y TU CONCIENCIA.

³⁹ *Piensa compañera*: <http://fenixperu-trilceur.blogspot.com/2011/06/estudiantina-cordillerana.html>

En *No te avergüences hermana*, además de vaticinar un cambio en la situación de la mujer, establece su concepto de belleza.

No es hermosa la mujer
 porque luzca plata y oro,
 es hermosa porque de oro
 son sus ansias de vencer.

En *Dicen los patrones*, denuncia la opresión de las *domésticas*.

Entrarán como empleadas
 oyendo un “pase, mi hijita”
 más luego la patroncita
 sacando mísero trato,
 les gritará por buen rato:
 ¡MUCHACHA SE NECESITA!

En el poema *Warmi*⁴⁰ (1980), parece aludir -y desear- un contenido andino en la guerrilla recién iniciada.

Ya se escuchan los charangos
 las zamponas ya resuenan;
 y las wajras y pututos
 como relámpagos truenan.

La fuga de la cárcel de Ayacucho, el 2 de marzo de 1982, no solo representó la mayor acción militar del PCP-SL en el ciclo 80-82⁴¹, sino que de su enconado balance surgieron acuerdos que marcarían el curso posterior de la guerra, entre ellos el énfasis en la necesidad de la *cuota*⁴² que tendría su mayor expresión, precisamente, en el sacrificio de 300 prisioneros, entre ellos Jovaldo. Detenido a inicios de 1983, continúa su labor creativa y agitadora. Escribe una carta a su hermana Chavela, robusta, pero cándida por un tipo de retardo que padece:

Yo sé que no sabes leer. Y sé también que como tú hay muchas Chavelas que tampoco saben leer. La culpa no la tiene mamá ni papá que ya está muerto. Los culpables son otros...
 Yo daré la vida por ti y por todas las Chavelas, hermana...
 Y brotarán muchos árboles buenos y sanos.
 Tampoco habrán justos en las cárceles.
 Tampoco habrán víctimas en las cárceles.

⁴⁰ Mujer (en quechua).

⁴¹ “Temiendo incursiones similares en otros puntos de la república, el gobierno tomó la decisión de concentrar a los insurgentes capturados en el antiguo penal de El Frontón. Ubicado en un islote frente al puerto del Callao, por décadas había servido para poner fuera de acción tanto a los delincuentes como a los opositores políticos” (Rénique, 2003:14).

⁴² Gorriti dedica un capítulo a *la cuota* y la define como: “La disposición y aun la expectativa de entregar la vida cuando el partido lo dispusiera. En los términos en que se hizo, como un voto, una consagración, Sendero marchó más allá de lo que habían hecho otros partidos comunistas, donde se intentó siempre mantener la ficción que el autosacrificio era situacional” (Gorriti, 2008:178).

De un prisionero a su amada, es la añoranza por la compañera que no vuelve. Sugiere no encontrar las razones y, con cierto despecho, contrapone el aspecto de la moral. Es agosto de 1985, dos meses antes del asesinato de 40 presos en el penal de Lurigancho en los inicios del primer gobierno aprista para el cual las prisiones se habían convertido en objetivo antisubversivo⁴³. Son circunstancias de consternación: lo máspreciado para el prisionero es la visita, sobre todo si se trata de la *amada*.

Con la moral muy en alto
aunque no vuelvas tú aquí,
continuaré indoblegable
pues te lo juro que sí.

Yemsyta es la conmoción ante el impedimento de ser padre. La hija soñada ya tenía nombre en el interior de Jovaldo. En lo formal expresa la adopción del verso libre⁴⁴, el vate continuaba su evolución, amando la vida, a casi tres meses de su muerte.

Que nadie como tú se llame hija
mía, que tan solo yo así te llame con
los latidos de mi corazón.
¡Oh mi Yemsy! ¡Oh mi Yemsyta!
¡Oh mi Yemsijó! A ti te mataron aún
antes de nacer.

Según afirmación de la madre (22-05-2016), la compañera de Jovaldo había dejado de visitarlo, pero al volver estaba embarazada de otro hombre, a quien había conocido en la misma prisión y quien había salido en libertad. Este presionaba para que la madre abortara y Jovaldo se opuso rotundamente. Luego, la madre pretendió nombrar a la niña como Jovaldo había soñado y él objetó, sugiriendo otro nombre, explícito en el título del poema *Oh H. Delare*.

Miro a tu madre
con mi recuerdo,
pues a esta cárcel
nunca volvió;
y si lo hizo mejor no hablo,
guardo silencio callo mi voz.

⁴³Según Rénique: “Desde los tiempos del ‘martirologio’ del Partido Aprista Peruano -en los años treinta y cuarenta-, ninguna organización política se había propuesto en el Perú hacer un uso político similar del espacio carcelario. Es decir, hacer política desde el encierro” (Rénique, 2003: 15).

⁴⁴Víctor Zavala Cataño, en el prólogo de *Canto al futuro*, analiza el poema del mismo nombre: “Todos los versos constan de ocho sílabas rítmicas y con un sistema de rima consonante propio de la forma estrófica clásica, la cual fue muy difundida por Nicomedes Santa Cruz (principalmente) entre los sesenta y los setenta del siglo pasado, de donde -presumimos- la tomó Jovaldo reiteradamente, para sus poemas de contundencia política” (Zavala Cataño, 2011).

Pero la grandeza de espíritu le hace imaginar y sentir por la criatura.

Grandes tus ojos
grandes tus labios,
grandes tus puños
mi querubín;
miro a tu madre,
y al verla toda,
la encuentro a ella
grabada en ti.

Así declamaba el poeta, el hermano protector, el compañero ansioso, el padre impedido, el hombre sobre todo, en combate hasta el momento final.

Conclusiones

Las composiciones examinadas reflejan un boceto de la sociedad peruana, en clave femenina, en el momento cumbre de cada autor: el artista y la época se funden por completo en el sentido que Mariátegui observara, precisamente por haber sido cada cual atento asistente y partícipe de los sucesos de su tiempo, tomando partido por los desposeídos, los postergados, los ilegítimos, por las mujeres en similar condición. Mientras que a la vez critican y combaten al sistema y al individuo -hombre o mujer- que propende o perpetúa la situación opresiva, considerando que “Las mujeres, como los hombres, son reaccionarias, centristas o revolucionarias y en el actual panorama humano, la clase diferencia a los individuos más que el sexo” (Mariátegui, 1924).

Pérez Huaranca nos ofrece un diagnóstico de los años previos al inicio de la lucha armada (1980), con una nota discordante respecto a la mirada oficial del PCP-SL, que, tomada en su real dimensión, implica cuestiones medulares de estrategia política. Edith Lagos representa el período inicial de convocatoria y esperanza (1980-82), del llamado a la rebelión de los pueblos que desde la conquista fueron masacrados y disminuidos. Su corta vida y sus versos armonizan con los últimos efluvios del ideario del guerrillero romántico. Su muerte antecede al inicio de la etapa más cruenta del conflicto (1983-84) marcada por la entrada de las fuerzas armadas y su consiguiente y cruel represión. Jovaldo es un trovador del pueblo que zahiere la mirada convencional de los asuntos ecuménicos a la orden del día, proponiendo una versión distinta y alentadora. Se adhiere al movimiento y acompaña el sacrificio de trescientos prisioneros en 1986.

Los tres personajes, a su manera y en diverso grado, además de denotar en sus textos al creador fundido con los avatares de su época, consiguen unir el contenido y la forma -construyendo un estilo propio-, así como la labor artística con la política -entendida como lucha por las ideas y el poder-, perfilando el tipo de artista

revolucionario celebrado por Mao Tsetung, sin que hasta ahora la dirección del PCP-SL les otorgue el reconocimiento que les corresponde. No obstante, y en especial los líricos, van a ser reivindicados y enarbolados por las bases de manera no oficial para la creación de un imaginario social partidario o por personas que reconocen en ellos algún motivo de valoración o estudio. Resulta válido comentar que conforme el conflicto prosigue y se agudiza hasta la detención de Guzmán en 1992, el arte producido va siendo más controlado según los parámetros del partido.

Una verdad histórica acontece para ser asimilada y dicha. Esta reseña atestigua el ser que hubo tras cada subversivo: un ser con potencialidades y carencias. Decirlo en una sociedad como la peruana, influenciada por una clase conservadora que se vale del encono y el miedo para imponer su pensamiento y sus designios, puede resultar una herejía. La dirigencia subversiva, por su parte, elude tal verdad suponiendo que en sí misma no expresó graves falencias de consecuencias determinantes. Prefiere la victimización, la exención, el silencio.

En un país con altos grados de violencia contra la mujer⁴⁵, el aprecio de ella en la obra de los tres autores patentiza un valor a plenitud vigente. He de subrayar, en último término, que si bien las mujeres no tienen un rol protagónico en los textos de Pérez Huaranca -quizás porque su obra data de 1975 y él no verificó esa realidad en su entorno a diferencia de la más citadina vivencia de los otros-, en ellos el amor de madre y la resistencia refulgen, aun en el limbo del desamparo. Qué decir de Edith Lagos cuando ella misma es símbolo de mujer insurrecta. Y al fin, el sitio de todas ellas -la mitad del mundo que sostiene el cielo- se confirma en los enaltecidos versos de Jovaldo.

⁴⁵ Según cifras del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, solo hasta octubre de este año se registraron 108 feminicidios y 222 tentativas, con lo cual se superó largamente los 95 feminicidios y 198 tentativas ocurridos durante todo el 2015.
http://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/estadistica/boletin_octubre_2016/BV_Octubre_2016.pdf

Bibliografía

ADRIANZÉN Alberto (ed.). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: Idea Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2011.

AGÜERO, José Carlos. “La poética Cultura oficial (y de la otra) de Sendero Luminoso a fines de los 80”, *Artificios*, nº 3, 2012, 6-24.

AGUIRRE, Carlos. “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”, *Histórica*. Lima, vol. 31, nº 1, 2007, 171-206.

ALEGRÍA, Arguedas, Hernández, Izquierdo, Meneses, Reynoso, Silva, Salazar Bondy, Vargas Vicuña, Vargas Llosa, Zavaleta, PRIMER ENCUENTRO DE NARRADORES PERUANOS. Latinoamericana Editores: Lima, 1986.

CARO CARDENAS, Ricardo. “Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso”, *Allpanchis*, nº 67, 2006, 125-152.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN DEL PERÚ. Informe Final. Lima: CVR, 2003.

COX, Mark. *La verdad y la memoria: controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca*. Lima: Pasacalle, 2012.

CRISTÓBAL, Juan. *Celebraciones de un cazador*. Lima: “Che” Guevara, 1984.

CRISTÓBAL, Juan, Jorge Luis RONCAL y Rosina VALCÁRCEL, eds. *Di tu palabra: 9 poetas alzadas*. Lima: Arteidea, 1998.

ESCAJADILLO, Tomás. “El indigenismo narrativo peruano”, *Philologia hispalensis*. Sevilla, nº 4, 1989, 117-136.

FAVERÓN, Gustavo. “Incendiar la pradera. La frase de Mao y el cuento de Pérez Huarancca”, 2007. <http://puenteareo1.blogspot.com/2007/09/incendiar-la-pradera.html>

GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2003.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *El cuento peruano 1980-1989*. Lima: Copé, 1997.

GORRITI, Gustavo. *Sendero, Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Planeta, 2008.

HEREDIA, Julio. “Edith Lagos: la otra historia”, *Gente*. Lima, nº 428, 1982, 8-11.

HIBBETT, Alexandra. “Los ilegítimos de Hildebrando Pérez Huarancca: La literatura frente a la necesidad del acto”, en *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: IEP, 2009.

JOVALDO. *Canto al futuro*. Lima: Nueva Crónica, 2011.

LUKÁCS, György. *La novela histórica*. México: Era, 1966.

MANRIQUE, Nelson. “Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983)”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Santiago: Universidad Alberto Hurtado, Centro de Ética, 2007.

MARIÁTEGUI, José Carlos. “Las reivindicaciones feministas”. Lima, *Mundial*, dic. 1924.

— *Ideología y política*. Lima: Amauta, 1975.

— *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, El proceso de la literatura, Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1979.

MAO Tsetung. *Sobre nueva democracia. XV. Cultura nacional, científica y de masas*, 1940. <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/ND40s.html>

— *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre arte y literatura*, 1942.
<https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/YFLA42s.html>

MOVIMIENTO FEMENINO POPULAR. *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. 2004 [1974]. <http://www.marxists.org/espanol/adrianzen/mmmf/index.htm>

NAGY, Silvia. Los ilegítimos, de Pérez Huarancca y la legitimidad del neoindigenismo, *Thesaurus T. XLVII*, n° 3, 1992. 588-605.

NIETO DEGREGORI, Luis. *Como cuando estábamos vivos*. Lima: El zorro de abajo, 1989.

PCP-SL. *Para entender a Mariátegui*, 1968.
http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_68.htm

— *Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su Partido*, 1975.
http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1075.htm

— *Desarrollemos la creciente protesta popular*, 1979.
http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0979.htm

— *Breves notas aclaratorias acerca de los tergiversados hechos de Lucanamarca en la Guerra Popular del Perú*, 2006. http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/Gonzalo/10_06_Lucanamarca.html

PÉREZ HUARANCCA, Hildebrando. *Los ilegítimos*. Lima: Narración, 1980.

QUIJANO, Aníbal. *José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate*. Prólogo a *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

RÉNIQUE, José Luis. *La voluntad encarcelada: las 'luminosas trincheras de combate' de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP, 2003.

ROMERO, Marta y Concepción FERNÁNDEZ. “Mujeres en las “guerrillas” peruanas de finales del siglo XX”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 6, 2011. 181-203.

THEIDON, Kimberly. *Entre prójimos, el conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

VARCÁRCEL, Rosina. *Mujer, poeta y peruana*. Lima: PUCP, 1985.

VEDDA, Miguel (ed.). *György Lukács y la literatura alemana*. Caracas: Monte Ávila, 2006.

VIEJO TOPO. *En defensa de Mariátegui y Norah. Lucha contra el revisionismo*. 2015.
http://viejotopo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=289:art-elcompendio&catid=58&Itemid=503

ZAVALA, Víctor. Prólogo a *Canto al futuro*. Lima: Nueva Crónica, 2011.